

**Pierre de Coubertin y la «Unión Sagrada» de  
la educación física en Francia  
(octubre de 1914 - enero de 1915).  
La concordia imposible entre laicos y católicos**

Pierre de Coubertin and the "Sacred Union" of  
Physical Education in France (October 1914 –  
January 1915): The Unlikely Harmony between  
Catholics and Lay People

Patrick Clastres  
*Université de Lausanne (ISSUL/CRHIM)*  
[patrick.clastres@unil.ch](mailto:patrick.clastres@unil.ch)

**Resumen:** Desde la derrota de Sedan ante Prusia en 1870, la cuestión de la instrucción militar y premilitar nunca ha dejado de ser un tema relevante en Francia. En el contexto inicial del estallido de la Primera Guerra Mundial, el tema del entrenamiento de los futuros soldados resurgió con fuerza ante el descenso de la edad de los reclutas de las promociones de 1914 a 1919. El estado francés había experimentado hasta ese momento con dos soluciones para solventar la necesidad de entrenamiento premilitar de los jóvenes: por una parte, a través de la formación de los batallones escolares durante la década de 1880; y, por otra, mediante la creación de las compañías de preparación militar o tiro, que se extendieron por todo el país llegando a englobar alrededor de un millón de miembros. Sin embargo, en octubre de 1914, en un momento de emergencia nacional, el ministro de Instrucción Pública Albert Sarraut encomendó a Pierre de Coubertin la tarea de organizar la “preparación física” de los jóvenes de 17 a 20 años, estuvieran o no escolarizados.

El presente estudio se ha realizado con fuentes inéditas de archivo, entre las cuales se encuentran los diarios de Guerra del propio Pierre de Coubertin, y con

prensa de la época. En definitiva, el artículo tiene por objetivo analizar el intento del fundador del olimpismo moderno de organizar y llevar a cabo un modelo formativo de educación física para los futuros soldados franceses en el contexto de la Gran Guerra y, a su vez, poner en cuestión las nociones de *cultura de guerra*, de *unión sagrada* y de *estado deportivo*.

**Palabras clave:** ejército francés, Pierre de Coubertin, deporte, Iª Guerra Mundial, Unión Sagrada.

**Abstract:** Since Sedan's defeat by Prussia in 1870, the question of military and pre-military training has never ceased to be a relevant topic in France. Against the backdrop of the outbreak of World War I, the issue of the training of future soldiers resurfaced strongly confronted with a decline in the age of new recruits in the promotions of 1914-1919. The French state had previously experimented with two solutions to the need for premilitary training of young people: on the one hand, through the formation of school battalions during the 1880s and, on the other hand, via the establishment of military training or shooting companies that spread throughout the country to include about a million members. However, in October 1914, in the midst of a national emergency, the Minister of Public Instruction Albert Sarraut entrusted Pierre de Coubertin with the task of arranging the "physical training" of young men between the ages of 17 and 20, whether they were in school or not.

This study was based on unpublished archive sources, including the war diaries of Pierre de Coubertin himself and contemporary press. Ultimately, it is aimed to analyze the attempt of the founder of modern Olympism to set up and enact a formative model for the physical education of future French soldiers in the context of the Great War while at the same time questioning the notions of culture of war, sacred union and sports state.

**Keywords:** French Army, Pierre de Coubertin, Sport, World War I, Sacred Union.

Para citar este artículo: Patrick CLASTRES: “Pierre de Coubertin y la «Unión Sagrada» de la educación física en Francia (octubre de 1914 - enero de 1915). La concordia imposible entre laicos y católicos”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 74-101.

Recibido 15/04/2021

Aceptado 23/12/2021

## Pierre de Coubertin y la «Unión Sagrada» de la educación física en Francia (octubre de 1914 - enero de 1915). La concordia imposible entre laicos y católicos

Patrick Clastres

Université de Lausanne (ISSUL/CRHIM)

[patrick.clastres@unil.ch](mailto:patrick.clastres@unil.ch)

**V**uelve el choque violento entre la civilización y la barbarie, la lucha entre la luz y la sombra [...] ¡Jóvenes, manos a la obra! ¡O mejor dicho a luchar! Porque vosotros también ya estáis en la refriega. Desde hoy, estáis al servicio de la Patria, de la Patria que vencerá mañana, y que ya prepara el resurgir de la vida fecunda. ¡Para llenar el vacío que habrá creado la batalla, para suplir las filas que la muerte habrá diezmado, a trabajar todos y sin demora! [...] Todos los días, por la mañana, por la tarde, en este mismo momento, ¿oís?, caen, gimen, mueren, ¡por vosotros, por los vuestros! Gracias a esos sublimes hermanos que asumen la muerte, podréis volver a vuestro pacífico hogar y encontrar a vuestras madres con vida.

Discurso del Sr. Albert Sarraut, Ministro de Instrucción Pública con motivo de la apertura de clases en el Instituto de Educación secundaria de Burdeos el 2 de octubre de 1914.<sup>1</sup>

Pronto formaréis parte de esta lucha. [...] Os esperan magnos esfuerzos, pruebas conmovedoras; os esforzaréis, sufriréis, sangraréis de cuerpo y alma. Vais a conocer batallas sin tregua ni piedad. ¡Pero veo que estáis preparados! [...] Dejadme envidiar vuestro destino. No conozco otro mejor. [...] Vosotros, de un solo golpe, os habréis liberado ofreciendo vuestra vida entera, espíritu y carne, corazón y alma, cuerpo y mente, en el más noble de los holocaustos. [...] vosotros, vosotros sois los amantes de la Victoria [...] Y por eso, jóvenes que vais hacia ese destino, los que han sido vuestros maestros y vuestros mayores os saludan con ternura, orgullo y respeto. ¡Viva Francia!

---

<sup>1</sup> *Bulletin Administratif du Ministère de l'Instruction Publique* [Boletín Administrativo del Ministerio de Instrucción Pública], n° 2144, 3 de octubre de 1914, fragmentos, pp. 445-447.

Discurso del Sr. Albert Sarraut, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, a los alumnos de los institutos, colegios y escuelas superiores de París de las quintas de 1916 y 1917 y reunidos en el Jardin des Tuileries, el 21 de febrero de 1915, por la Federación Nacional de Sociedades de Preparación Militar.<sup>2</sup>

Estos dos discursos del ministro Albert Sarraut, socialista incorporado a las filas de los moderados desde el cambio de siglo, se encuentran en sintonía con el mensaje unanímista que el presidente Raymond Poincaré lanzó al Parlamento el 4 de agosto de 1914: «En la guerra que empieza, Francia [...] será defendida heroicamente por todos sus hijos, cuya Unión Sagrada ante el enemigo nada podrá romper». Además de contribuir a la movilización psicológica de los alumnos de secundaria, estos discursos son representativos de la retórica republicana de los inicios del conflicto, que asocia las ideas de cruzada y guerra justa para fomentar el odio hacia el enemigo.<sup>3</sup>

Fueron difundidos al inicio del año escolar en 1914 en Burdeos, donde se había refugiado el gobierno. El primer discurso se enmarcaba en la idea de una guerra corta y no preveía la movilización de los estudiantes de secundaria. La orden de movilización del 1º de agosto decretaba el alistamiento de los 880.000 hombres del ejército activo, que incluía a las quintas del 1911, 1912 y 1913 –que cumplían con el servicio militar tras la aprobación de la Ley de Tres Años en agosto de 1913–; pero también de los 2,2 millones del ejército de reserva (quintas del 1900 al 1910) y de los 700.000 soldados del ejército territorial de 35 a 41 años de edad (quintas del 1893 al 1899).<sup>4</sup> El segundo discurso del ministro Sarraut, del 21 de febrero de 1915, se produjo sin embargo en el contexto de una aceleración del alistamiento de jóvenes franceses debido a la prolongación del conflicto, a la pérdida de 600.000 combatientes en seis meses y a la doctrina de los “grandes batallones” de infantería elegida por el Estado Mayor. De hecho, el esfuerzo de guerra impuso al gobierno el alistamiento anticipado de la quinta de 1914 entre agosto y septiembre, es decir dos meses antes de la fecha teórica, la de 1915 en diciembre de 1914, once meses antes, y las de 1916 a 1919 más de un año y medio antes. Por tanto, los hombres que Albert Sarraut instaba a morir por la patria eran jóve-

---

<sup>2</sup> *Bulletin Administratif du Ministère de l'Instruction Publique* [Boletín Administrativo del Ministerio de Instrucción Pública], n.º. 2162, 27 de febrero de 1915, fragmentos, pp. 211-212.

<sup>3</sup> Respecto a la cultura para la guerra entendida como «un corpus de representaciones del conflicto plasmada en un verdadero sistema que da un significado profundo a la guerra», incluye temáticas como la violencia, la cruzada y el duelo. Véase Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Annette BECKER: *14-18, retrouver la guerre*, París, Gallimard, coll. ‘Bibliothèque des histoires’, 2000.

<sup>4</sup> Una quinta corresponde a todos los jóvenes que han cumplido veinte años y que figuran en los cuadros de alistamiento. Compuesta por los 318.464 jóvenes nacidos en 1894, que han cumplido veinte años en 1914, la quinta de 1914 representa el 91,8% de alistamiento de los que han sido declarados aptos para el servicio militar. Philippe BOULANGER: “Les conscrits de 1914: la contribution de la jeunesse française à la formation d’une armée de masse”, *Annales de démographie historique*, 103:1 (2002), pp. 11-34.

nes parisinos que simplemente acababan de instruirse en un conjunto de ejercicios físicos.

Treinta y cinco años antes, los dirigentes de la Tercera República ya vivieron una experiencia similar alistando a los alumnos de primaria, de secundaria y de clases preparatorias para romper el espíritu de casta de los oficiales, inculcar el sentimiento de pertenencia republicana y prepararse para la Revancha.<sup>5</sup> En su *Discurso a los maestros*, el 18 de septiembre de 1881, Jules Ferry ya declaraba: «¡Queremos fusiles para la escuela! Sí, el fusil, el pequeño fusil que puede manejar el niño desde la escuela». La ley del 27 de enero de 1880 dio cobertura legal al auge de batallones escolares supervisados fuera del horario escolar (jueves o domingos) por maestros, sargentos municipales, suboficiales activos o instructores de gimnasia. A lo largo de los años, mientras los niños mostraban poco entusiasmo por esos ejercicios militares, se alzaban voces en la Iglesia, el Ejército y en los grupos de izquierda para criticar que dicha actividad fuera en domingo, la calidad de esta instrucción militar, o incluso el adoctrinamiento de la juventud. El apoyo brindado por algunos jefes de batallones escolares al general Boulanger también demuestra que este tipo de movilización autónoma podría constituir una amenaza para la República. Si bien la experiencia de los batallones escolares está bien documentada, se sabe poco sobre el intento de educación física específica desde los primeros días de la guerra.

Desde el mes de octubre de 1914, sin embargo, se instó a los jóvenes franceses de las quintas de 1916 y 1917 a presentarse como voluntarios para tomar clases de educación física impartidas por instructores de asociaciones de gimnasia, de deportes o de capacitación militar. El presente artículo se centra en ese momento particular del conflicto, antes de la estabilización en las trincheras, cuando todavía se creía en una guerra corta y se pensaba que desde la sociedad civil se podía formar a los jóvenes reclutas para el alistamiento temprano y para un entrenamiento militar acelerado. Como la ley de preparación militar, debatida muchas veces, nunca había sido aprobada, el ministro Sarraut decidió encomendar la organización general de esas clases a Pierre de Coubertin (1863-1937), conocido mundialmente por haber renovado los Juegos Olímpicos en la era moderna. Puede parecer extraño que se encomendase tal misión a un apóstol de la paz internacional a través del deporte. En realidad, quien fue presidente del Comité Olímpico Internacional desde 1896 nunca había dejado de obrar por la introducción del deporte en la educación secundaria de los jóvenes franceses con el fin de regenerar la raza y forjar nuevas élites.<sup>6</sup> Su compromiso patriótico se puede ver en su “Diario de

---

<sup>5</sup> Albert BOURZAC: *Les bataillons scolaires, 1880-1891. L'éducation militaire à l'école de la République*, París, L'Harmattan, 2005.

<sup>6</sup> La bibliografía sobre Pierre de Coubertin, a menudo hagiográfica, es considerable. Respecto a las nuevas interpretaciones, véase nuestra tesis doctoral y nuestras numerosas publicaciones sobre el tema. Patrick

guerra”, redactado entre julio de 1914 y enero de 1916, depositado por Geoffroy de Navacelle, su sobrino nieto, en los Archivos de Sciences Po, de acuerdo con nuestro consejo.<sup>7</sup> Uno puede seguir paso a paso las peregrinaciones de un aristócrata perseguido por el fantasma de la discordia nacional, meditando sobre el estado de Europa y del mundo. Al parecer, Pierre de Coubertin había proyectado la publicación de sus *Memoirs de Guerra*, aunque sólo nos haya llegado un capítulo mecanografiado. Esta fuente es especialmente valiosa porque destaca la labor de memoria selectiva realizada por el autor después del conflicto.<sup>8</sup>

Además, disponemos de sesenta crónicas semanales que publicó durante su misión en el periódico *Excelsior*, convertido en su diario oficial, un espacio mediático mundano y conservador creado en París en 1910 por Pierre Lafitte pero editado en Burdeos desde el inicio de la guerra. La primera serie de artículos, publicados entre el 26 de octubre de 1914 y julio de 1915, incluía treinta y ocho «lecciones de gimnasia utilitaria» dedicadas a adolescentes que pronto serán alistables.<sup>9</sup> La segunda serie, entre julio de 1915 y el 3 de enero de 1916, está pensada para franceses aún más jóvenes, para esos «pequeños» de entre doce y catorce años que no deberían ser alistados. En clave de lecciones de historia diplomática, les explicaba «la causa de los acontecimientos» y pretendía inculcarles «algunas reglas de comportamiento sabias y viriles» para evitar un brote revolucionario y consolidar el poder de Francia en el mundo posterior al conflicto.<sup>10</sup> En esa misma dirección van las ocho “Crónicas para después”, publicadas entre diciembre de 1914 y marzo de 1915 en *La Petite Gironde*, un periódico republicano local moderado pero de gran influencia. Entre octubre de 1914 y enero de 1915, se publicaron además, en *Excelsior*, noticias sobre los Comités de Educación Física (CEP) creados en cada rectorado por Coubertin. Titulados “La preparación de las quintas futuras” e ilustrados por dos fotografías, esos artículos son probablemente de su autoría.<sup>11</sup> Todos los lunes, entre el 2 de noviembre de 1914 y el 1º de octubre de 1918, esas informaciones de los CEP también fueron difundidas por Georges le Grand, especialista en aviación militar, en el gran diario deportivo *L'Auto*. Además, contras-

---

CLASTRES: *La chevalerie des sportsmen. Pierre de Coubertin (1863-1937)*, Tesis doctoral inédita, Sciences Po-París, 2011.

<sup>7</sup> Pierre DE COUBERTIN: *La guerre de 1914 au jour le jour. Notes d'un témoin*, manuscrito inédito, publicación introducida y comentada por Patrick Clastres, prevista en Rennes, Presses universitaires de Rennes, en 2022. Su título refleja la idea de una guerra corta, como la de 1870.

<sup>8</sup> Pierre DE COUBERTIN: “La première période de la guerre”, texto mecanografiado inédito, sin fecha, por publicar en el libro mencionado previamente.

<sup>9</sup> Veintidós crónicas han sido publicadas por la editorial Payot en 1916 con el mismo título.

<sup>10</sup> Publicadas hasta el 3 de enero 1916, las 25 siguientes, tituladas “Leçons dans le gymnase d'Excelsior”, no han vuelto a editarse.

<sup>11</sup> En la misma página y bajo el título general “Los Deportes y la Defensa Nacional” (“Les Sports et la défense nationale”) también se presentan los principales resultados deportivos del domingo y la actualidad de los deportes en zona aliada, en el frente y en el ejército («chez nos alliés», «sur le front» et «dans l'armée»).

tamos esas fuentes con los fondos de los archivos de la Unión de Sociedades de Deportes Atléticos de Francia (USFSA) y la confederación deportiva republicana, que se opuso a las maniobras de Pierre de Coubertin.<sup>12</sup>

Tras presentar los debates historiográficos propios de la Unión Sagrada y de la preparación militar, analizaremos el protagonismo de Pierre de Coubertin en la guerra y definiremos el objetivo de su misión relacionándolo con el nuevo programa de educación física escolar publicado en octubre de 1914. Posteriormente observaremos cómo Coubertin aplicó la orden establecida por el ministro Sarraut para respetar la tregua bélica entre la educación laica y la religiosa. Por un lado, tuvo que colaborar con el general Gallieni, gobernador militar de París, quien solicitaba que preparase soldados, y también con las distintas autoridades civiles y regionales. Por otro lado, para lograr el reto de unir a todos los patriotas, desde los radicales hasta los católicos, contó con el apoyo de Henri Desgrange, director del popular diario deportivo *L'Auto*. Pero pronto tuvo que enfrentarse a los dirigentes de la USFSA, que temían que su misión favoreciera la alianza del sable y del hisopo, es decir del Ejército y la Iglesia, contra la República.

### Unión Sagrada y preparación militar: debates historiográficos

En el filo de la educación física impartida en las escuelas, de la capacitación militar llevada a cabo por las asociaciones *ad hoc* y de la instrucción militar organizada por el ejército para los jóvenes reclutas, nuestra investigación se enfrenta con el tema de la movilización corporal y mental de los combatientes más jóvenes y con el de la unanimidad nacional frente a la invasión enemiga.

Si bien para los contemporáneos sometidos al imperativo moral de la Revancha tras la derrota de Sedan en 1870 era un debate central, lo cierto es que los historiadores han desestimado el tema de la capacitación pre-militar.<sup>13</sup> Los especialistas en historia del ejército y de la educación han estudiado detenidamente la aculturación republicana y patriótica, pero sin prestar suficiente atención a las sociedades instructoras.<sup>14</sup> Los

---

<sup>12</sup> Esos archivos pueden consultarse en la sede del Comité Nacional Olímpico y Deportivo Francés – Comité national olympique et sportif français (CNOSF) – en París.

<sup>13</sup> Por ejemplo, antes de la guerra, véase los artículos: “Exercice militaire”, “Gymnastique”, “Préparation militaire” (el último firmado por Adolphe Chéron), publicados en Ferdinand BUISSON (dir.): *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d’instruction primaire*, París, Hachette, 1911.

<sup>14</sup> Acerca del adoctrinamiento de la idea nacional, véase Jean-François CHANET: *L’école républicaine et les petites patries*, París, Aubier, 1996; e Íd.: *Vers l’armée nouvelle. République conservatrice et réforme militaire, 1871-1879*, Rennes, PUR, 2006. Sobre la pedagogía de la violencia en el servicio militar y la incorporación de valores y deber militares entre 1873 y 1905, Odile ROYNETTE: *Bons pour le service. L’expérience de la caserne en France à la fin du XIXe siècle*, París, Belin, 2000. Para el caso español, cabe destacar algunos estudios recientes sobre adoctrinamiento nacional y deporte: Javier MORENO-LUZÓN: “‘Seeds of Spain’: Scouting, Monarchy and National Construction, 1912–1931”, *European History Quarterly*, 50:2 (2020), pp.

historiadores de la educación física de la tercera República, en el doble ámbito escolar y asociativo, han demostrado desde la década de 1980 cómo las sociedades de gimnasia, más que las sesiones de educación física en la escuela primaria o secundaria, contribuyeron al enderezamiento de los cuerpos y al armamento del cuerpo de la nación.<sup>15</sup> A excepción del estudio lamentablemente inédito de Marcel Spivak, el análisis de las asociaciones de tiro, marcha y capacitación militar que se desarrollaban entre la escolarización obligatoria y el servicio militar ha sido habitualmente desestimado.<sup>16</sup> Ese precursor explica cómo las leyes militares de 1872, 1889 y 1905, que establecían el reclutamiento obligatorio, redujeron la duración del servicio militar y contribuyeron al desarrollo de un entrenamiento militar en las escuelas con los batallones escolares, así como al aumento de asociaciones de gimnasia y de tiro. Si bien la historia de la educación pre-militar aún está por escribir, la de los atletas en guerra ha despertado el interés de los historiadores desde la década de 2010.<sup>17</sup>

Según Lionel Pabion, quien recientemente les ha dedicado su tesis doctoral dirigida por Edouard Lynch, las organizaciones de preparación militar han sido descuidadas durante mucho tiempo por los historiadores expertos en deporte por ser «demasiado militarizadas» y por los historiadores militares por ser «demasiado deportivas».<sup>18</sup> Este joven investigador se detiene particularmente en la *Unión de Sociedades de Preparación Militar de Francia* (USEPMF) presidida por Adolphe Chéron, subsecretario del Estado de Guerra en el gobierno de Clemenceau, de 1906 a 1909. La USEPMF sumaba 400.000 miembros en 1914 procedentes de 1800 organizaciones. Lynch insiste en que nunca se votó el texto especial que debía determinar el marco legal de la «capacitación militar», pero destaca las etapas de su institucionalización: primer estatuto normativo mediante la instrucción del 20 de abril de 1892, certificado militar de gimnasia y tiro en 1900, ley de «gimnastas cabos» de 1903, estatuto de sociedad aprobado por el Ministerio de la Guerra en 1908. Conviene señalar aquí el peso político que conlleva otor-

---

226-247; y Luis VELASCO: *La nación marcial, servicio militar obligatorio y educación patriótica en España 1898-1982*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela, 2020.

<sup>15</sup> Empezando por Pierre ARNAUD (dir.): *Les athlètes de la république. Gymnastique, sport et idéologie républicaine 1870-1914*, París, L'Harmattan, 1987; e Íd.: *Le Militaire, le gymnaste et l'écolier. Naissance de l'éducation physique en France (1869-1889)*, Lyon, PUL, 1991. Para la primera síntesis, véase Patrick CLASTRES: «La double greffe gymnastique et sportive», en Íd. y Paul DIETSCHY *Sport, culture et société en France: du XIXe siècle à nos jours*, París, Hachette Supérieur, 2006, capítulo 2.

<sup>16</sup> Marcel SPIVAK: *Éducation physique, sport et nationalisme en France du Second Empire au Front populaire: un aspect original de la défense nationale*, Tesis doctoral inédita, Université Paris I, 1983.

<sup>17</sup> Andrieu GILBERT et al.: *Les Sportifs français dans la Grande Guerre*, Verdun, Le Fantascopie, 2010; Luc ROBÈNE (dir.): *Le Sport et la Guerre. XIXe et XXe siècles*, Rennes, PUR, 2012; Arnaud WAQUET: *Football en guerre: l'acculturation sportive de la population française pendant la Grande Guerre (1914-1919)*, Tesis doctoral inédita, Université Lyon 1, 2010. Véase sobre todo el libro de Paul Dietschy elaborado en el marco de su habilitación para dirigir investigaciones, *Le sport et la Grande Guerre*, París, Éditions Chistera, 2018. Véase además su coordinación del n° 251, «Le sport et la Grande Guerre», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 2013.

<sup>18</sup> Lionel PABION: «L'Union Chéron: le sport en uniforme (1906-1939)», *Staps*, 127 (2020), pp. 39-43.

gar el acceso a armas de guerra a entidades sospechosas de no ser sinceramente republicanas, como por ejemplo las asociaciones que integran la muy católica *Federación de Gimnasia y Deporte de los Patronatos de Francia* (FGSPF).<sup>19</sup>

Dado que la misión de Pierre de Coubertin estaba destinada a los adolescentes, no se puede ignorar la controversia historiográfica entre las dos escuelas, la de la coerción y la del consentimiento patriótico. Algunos investigadores, como François Cochet, intentan superar la paradoja tratando de entender cómo «los soldados humildes y sin estirpe reciben las órdenes de las élites en el campo de batalla, dependiendo del límite mental de “aceptación” o de “rechazo”». <sup>20</sup> Pero nuestro objetivo no es retratar antropológicamente a los jóvenes alumnos a los que atañe la misión de Pierre de Coubertin. No pretendemos conocer sus sentimientos y emociones ni medir hasta qué punto habrían integrado el discurso bélico de las autoridades con el doble sentido de agentividad (*agency*) y encarnación (*embodiment*) Hemos optado por indagar en el proceso de transformación de la educación física en tiempos de guerra hacia una educación física para la guerra, en el marco de la historia del consenso y del desacuerdo político francés en acción desde las guerras de religión del siglo XVI.<sup>21</sup> Teniendo en cuenta que el intento de Unión Sagrada en el ámbito de la educación física que esbozó Pierre de Coubertin apenas duró más de diez semanas, entre mediados de octubre de 1914 y principios de 1915, este artículo busca entender las causas de dicho fracaso que se produce al inicio de la contienda, en un momento en el que la Unión Sagrada no se había puesto todavía en tela de juicio. A la lectura cultural e internalista, propia del campo de la educación física, proponemos agregar una lectura política, porque los desacuerdos entre los propagandistas de los diferentes métodos de pedagogía corporal están relacionados con las fracturas entre los partidos republicanos y monárquicos, laicos y neutrales, socialistas y radicales, moderados y nacionalistas. Por ende, queremos matizar la idea mayoritariamente difundida que plantea una Unión Sagrada que habría durado hasta los motines de 1917 y la salida de los socialistas del gobierno.

En su artículo referente a la Unión Sagrada y su presencia en la memoria colectiva de los franceses, Jean-Jacques Becker se preguntaba en 1985 si:

---

<sup>19</sup> Lionel PABION: “Les préfets et la préparation militaire: une politique d’orientation républicaine des activités physiques et sportives (années 1900 – années 1930)”, en Patrick CLASTRES y Edenz MAURICE, *Les préfets et les sports*, París, La Documentation française, en prensa.

<sup>20</sup> François COCHET: “Comment dire la Grande Guerre un siècle après ?”, en *La Grande Guerre*, París, Perrin, 2018, pp. 7-10. Sobre la integración cultural de los niños durante la guerra, sobre todo al inicio, instada por el ministro de Instrucción pública Albert Sarraut, Stéphane AUDOIN-ROUZEAU: *La Guerre des enfants, 1914-1918: essai d’histoire culturelle*, París, Armand Colin, 1993.

<sup>21</sup> Jean-Pierre AZÉMA, Jean-Pierre RIOUX y Henry ROUSSO (dirs.): “Les guerres franco-françaises”, dossier spécial, *Vingtième Siècle, revue d’histoire*, 5 (1985), pp. 3-6. Véanse también Sylvie GUILLAUME: *Le consensus à la française*, París, Belin, 2002; y Sylvie GUILLAUME (dir.): *Le centrisme en France aux XIXe et XXe siècles: un échec?*, Burdeos, Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine, 2005.

las profundas divisiones políticas, sociales y religiosas que oponían a los franceses entre sí [en el momento del célebre discurso del presidente de la República Raymond Poincaré el 4 de agosto de 1914] desaparecieron permanente o momentáneamente [...], si detrás de oposiciones superficiales existía un consenso profundo que se desconocía, si la Unión Sagrada tuvo posteridad o si fue un momento único en la historia de Francia, si constituye el habitual contrapunto a la guerra franco-francesa o un acontecimiento excepcional que formó un punto álgido en la historia de la nación.<sup>22</sup>

Con respecto a los primeros meses del conflicto, señaló qué si la Unión Sagrada suscitó «la sorpresa de los observadores y la satisfacción asombrada de los participantes», fue porque no era «evidente que sindicalistas, socialistas, radicales, católicos y nacionalistas se unieran para defender al país».

En publicaciones posteriores, Jean-Jacques Becker también recordó que la ampliación del gobierno superó al centro político (agregando ministros de izquierda distanciados del partido radical por sus opciones nacionalistas en política exterior), reducida a la izquierda por dos socialistas independientes, lo cual constituía ya en sí un acontecimiento notable.<sup>23</sup> Finalmente, en 2012 añadió que «la Unión Sagrada fue laica, a pesar de todo», sin representación de las derechas nacionalista o católica en el gobierno hasta fines de octubre de 1915, y que era «ambigua porque amalgamaba dos nociones, la de la defensa nacional y la de la unión de todos los franceses».<sup>24</sup> En cambio, Coubertin logró unir a laicos y a católicos, lo cual convierte su misión en una excepción dentro de la excepción que representa la Unión Sagrada en la vida política francesa desde la Revolución.

### **La entrada en guerra del patriota y pacifista Pierre de Coubertin**

El deporte, según Pierre de Coubertin, tiene que forjar un nuevo espíritu de caballería francesa formado por hombres respetuosos de los legados de la Francia eterna más allá de las divisiones del pasado e impulsados por la misma ética de superación y de respeto mutuo. Esa nueva nobleza, creada por el deporte, sería tanto patriótica como internacional. Su patriotismo era ciertamente compatible con su empeño en el partido colonial y con su pacifismo liberal adoptado durante el Congreso de la Paz de París en

---

<sup>22</sup> Jean-Jacques BECKER: “L’Union sacrée, l’exception qui confirme la règle”, *Vingtième Siècle, revue d’histoire*, 5 (1985), pp. 111-122; e Íd.: *1914: comment les Français sont entrés dans la guerre*, París, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1978.

<sup>23</sup> Jean-Jacques BECKER: “Unions sacrées et sentiment des responsabilités”, en Stéphane AUDOIN-ROUZEAU e Íd. (dirs.), *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918*, París, Bayard, 2004, pp. 205-217.

<sup>24</sup> Jean-Jacques BECKER y Gerd KRUMEICH: “*Union sacrée en France et burgfrieden en Allemagne*”, en *La Grande Guerre. Une histoire franco-allemande*, París, Tallandier, 2012, capítulo IV, pp. 77-82.

1889.<sup>25</sup> Contra los que sólo veían el deporte como un entretenimiento esnob retomado del enemigo protestante e inglés, defendía la idea de un deporte preparatorio para la guerra desde la década de 1880. Y al terminar la contienda, ante países neutrales que exigían la paz olímpica entre *sportmen*, desarrolló fórmulas para cerrar la puerta de los juegos de Amberes 1920 y París 1924 a los deportistas de los Imperios Centrales. Combinar una cultura para la paz con una cultura para la guerra en el deporte lo llevó a ser incomprendido por todos.

Aunque estaba bien informado de la postura diplomática de Europa, que él mismo comentó en la prensa francesa y belga, la declaración de guerra sorprendió a Pierre de Coubertin durante sus vacaciones con su familia en Inglaterra, que transcurrían desde el 29 de julio.<sup>26</sup> Tras declararse inmediatamente al agregado militar francés en Londres como voluntario, cruzó el Canal de la Mancha el 8 de agosto para poner a salvo a su familia e intentar alistarse.<sup>27</sup> A pesar de tener una familia a cargo y de ser mayor para servir en el Ejército Territorial, se hubiera podido incorporar como lo hicieron ciertos veteranos de 1870. Pero sus habilidades sociales no fueron suficientes, ni siquiera con la mediación final de su amigo el general Lyautey, quien se convirtió en ministro de la Guerra en diciembre de 1916. Podemos presentar dos causas que explican ese bloqueo por parte de las autoridades militares y que se deben a su relación con la República y el Ejército. Por un lado, en 1903 Coubertin apoyó públicamente a su hermano cuando dimitió de su puesto de coronel dragón al haber expulsado a los monjes de la *Grande Chartreuse*. Por otro, tampoco había realizado el servicio militar debido a la exención que se concedió a los estudiantes, aunque probablemente también por despecho hacia la República al suspender el examen de acceso a la Escuela Militar especial de Saint-Cyr.

En la Francia en armas, durante el verano de 1914, Pierre de Coubertin presentaba un perfil político marginal, si bien podía ser visto entre los conservadores moderados. Los monárquicos y los nacionalistas lo veían como un tráfuga que les habría traicionado al unirse a la República radical en 1886. Sus oponentes republicanos lo consideraban como un aliado incierto, capaz de preparar la restauración de los Borbones bajo la apariencia de un llamamiento a la concordia nacional. Ni apolítico ni fascista, como lo llegaron a calificar más adelante sus apologistas o sus detractores, Coubertin vivió con el miedo a la discordia nacional. El temor que sentía hacia la República Social sólo se puede equiparar con su ira contra la derecha nacional que, a su pare-

---

<sup>25</sup> Patrick CLASTRES: “Culture de paix et culture de guerre. Pierre de Coubertin et le Comité international olympique de 1910 à 1920”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 251:3 (2013), pp. 95-114.

<sup>26</sup> Pierre DE COUBERTIN: *L’Avenir de l’Europe*, Bruxelles, Impr. Deverver Deweuwe, 1900, una encuesta para el periódico *L’Indépendance belge*. Íd.: *Pages d’histoire contemporaine*, París, Plon-Nourrit, 1909, que recoge crónicas diplomáticas publicadas en *Le Figaro* entre 1902 y 1906.

<sup>27</sup> Pierre DE COUBERTIN: *La guerre de 1914...*, entre el 23 juillet y el 8 de agosto de 1914.

cer, favorecía al enemigo. El 12 de agosto de 1914 expresó en su Diario su admiración por la República y el pueblo en armas y su condena a los «*camelots du roi*» o a los «valientes señores de la Acción Francesa».<sup>28</sup>

Su desconfianza hacia los socialistas y, *a fortiori*, hacia los anarquistas y sindicalistas también fue relevante. No únicamente expresada en la prensa, sino también en el campo del deporte. De hecho, ya en 1898 se distanció de los dirigentes de los deportes atléticos (USFSA) por ser «gubernamentales», es decir, *dreyfusards* y laicistas. Las leyes de 1901 sobre asociaciones, así como las de 1905 acerca de la separación de Iglesias y Estado, le acercaron paulatinamente hacia los gimnastas de tendencia deportiva de la revista *L'Éducation Physique* y hacia la *Federación de Gimnasia y Deportiva de Patrocinios de Francia* (FGSPF), incluyendo a católicos y a nacionalistas. La democratización de la sociedad francesa y, además, la popularización de determinados deportes impulsados por el espectáculo y la prensa, le llevaron a pensar en el deporte como un espacio de debate social. Siguiendo a la escuela conservadora denominada «reforma social» de Frédéric Le Play, Coubertin no concebía que los clubes elitistas se abrieran a practicantes más populares hasta 1910 y, en cualquier caso, con la condición de que fueran educados moralmente y se les controlase socialmente.

Anteriormente, en 1902, imaginó una «nueva fórmula de educación física» dedicada a los estudiantes de bachillerato mayores de catorce años que aún no practicaban deporte, pero abierta a los hijos de nuevas clases urbanas que integraban los cursos de educación primaria superior o escuelas de formación profesional, los cuales podrían convertirse en protagonistas de una revolución.<sup>29</sup> El programa de esa «gimnasia utilitaria» era ecléctico e incluía actividades de rescate (correr, saltar, trepar, lanzar, nadar), de defensa (boxeo inglés y francés, florete y espada, bastón y sable, lucha, tiro), de locomoción animal (marcha y equitación) y mecánica (bicicleta, barca, automóvil, patín), trabajo manual e higiene. El objetivo era capacitar a “ingeniosos” capaces de adaptarse a las exigencias corporales del nuevo siglo industrial, comercial y colonial. Su concepción jerárquica de los grados de educación y de las funciones sociales también se encuentran en el ejército. La función de la gimnasia escolar consistía en preparar a los hijos del pueblo para la tarea físicamente exigente de la infantería, mientras que la meta de la gimnasia utilitaria era capacitar a la élite del pueblo para integrar las filas de los suboficiales. El deporte, además, podría convertir a los jóvenes burgueses y aristócratas en oficiales aptos para el mando y en combatientes de élite capaces de servir en la caballería o en las fuerzas aéreas.

<sup>28</sup> *Ibidem*, miércoles 12 de agosto de 1914.

<sup>29</sup> Pierre DE COUBERTIN: “Une nouvelle formule d'éducation physique”, *Revue mensuelle du Touring Club de France*, 20 de marzo de 1902, pp. 146-151. Se desarrolla ampliamente en *L'Éducation des Adolescents au XXe siècle. I: L'Éducation physique: La gymnastique utilitaire. Sauvetage-Défense-Locomotion*, París, Alcan, 1905.

## Una educación física para la guerra

El Diario de guerra de Pierre de Coubertin no deja lugar a dudas sobre sus intenciones precoces de movilizar a los cuerpos y a las mentes de los jóvenes franceses. El 16 de septiembre dejó constancia de una carta dirigida a su amigo Théophile Delcassé, artífice de la Triple Entente y ministro de Relaciones Exteriores desde el 26 de agosto, en la que escribió: «necesito saber, si o no, el gobierno me encarga la misión, en todos los departamentos no invadidos, excepto la región de París, de la organización de la educación militar [la expresión ha sido tachada y remplazada por «educación física»] para preparar a la quinta de 1916 que será llamada para alistarse anticipada y próximamente».<sup>30</sup>

Sorprendentemente, su misión se hizo pública primero en los Estados Unidos. El 22 de octubre de 1914, el *New York Times*, que había ido difundiendo su propaganda olímpica desde 1894, señalaba a sus lectores que el ministro de Instrucción Pública había confiado «la organización de la capacitación física y militar de los jóvenes franceses al barón Pierre de Coubertin».<sup>31</sup> También informaba que dichos jóvenes tienen dieciocho años, que suman entre 275.000 y 300.000 y que forman parte de la quinta que será alistada en 1916, es decir, al cumplir los veinte años. Esos futuros reclutas recibirán «clases de natación, tiro, marcha y carrera a pie, boxeo, además de juegos al aire libre para desarrollar músculos, resistencia y valentía». Cuatro días después, el periódico *Excelsior* comunicó igualmente sobre dicha misión: «El señor de Coubertin acaba de ser encargado oficialmente por el Ministro de Instrucción Pública para dirigir la educación física de la juventud francesa, en particular de las quintas de 1916 y 1917». Dado que la quinta de 1914 acababa de ser alistada anticipadamente y la de 1915 la seguiría en diciembre, el gobierno previó capacitar físicamente a los muchachos de diecisiete años, además de los que habían cumplido dieciocho. Tal vez para acallar las críticas antideportivas, el *Excelsior* añadía que Coubertin «considera acertadamente que el deporte debe practicarse no sólo para divertirse, sino además en el marco de un entrenamiento metódico, porque hacer a los jóvenes más fuertes, también contribuye a crear mejores soldados».

Merece una explicación que Coubertin haya remplazado, en su Diario manuscrito, los términos «preparación militar» por «educación física», empleados por *Excel-*

<sup>30</sup> Pierre DE COUBERTIN: *La Guerre de 1914...*, miércoles 16 de septiembre de 1914.

<sup>31</sup> “To train men for 1916. Baron de Coubertin to direct exercises of French Youths”, *The New York Times*, 22 de octubre de 1914. Pierre de Coubertin aparece sólo como «presidente del Comité francés de los juegos olímpicos», no como presidente del Comité Internacional Olímpico. Su nombre aparece 78 veces en el *New York Times* entre 1894 y 1918. En el año 1915, multiplica los comunicados para evitar que la celebración de los juegos olímpicos prevista en Berlín en 1916 sea trasladada a Estados Unidos.

sior. Es probable que, tras el encuentro con Albert Sarraut del 10 de octubre, hubiese tenido que rebajar su proyecto inicial, pensado para abarcar los ámbitos escolar y militar, para reducir su alcance a los alumnos de enseñanza secundaria. La distinción entre capacitación militar y educación física refleja la repartición entre el Ministerio de Guerra y el de Instrucción Pública. Aún más sorprendente es que dicha misión no apareciera en el *Diario Oficial de la República Francesa*, ni en el *Boletín Administrativo del Ministerio de Educación Pública*.<sup>32</sup> A pesar de no estar encargado oficialmente de la misión de la que se informaba en la prensa, durante los meses posteriores Coubertin actuó como si lo estuviera con las distintas autoridades civiles y militares de París y de las regiones.

Sin duda alguna, toda su acción debe relacionarse con la simple “Nota sobre Educación Física en Francia”, publicada en el *Boletín Administrativo del Ministerio de Educación Pública* tres semanas después de su encuentro con el Ministro.<sup>33</sup> Ignorado por los historiadores de la educación física, el estatuto jurídico-administrativo de ese texto era incierto, y muy inferior en todo caso al de una circular oficial. El Ministro no sólo se dirigía a los profesores de educación física, cuya mayoría estaba en el frente, sino también a los miembros de la sociedad civil que no estaban bajo su autoridad: «dondequiera que se ofrezca, la ayuda de miembros de Sociedades de gimnasia, de deporte o de capacitación militar, será recibida y aprovechada con gratitud». El ministro Sarraut procuró no entrometerse en el espacio que competía a los militares. Por ende, agregaba que:

los ejercicios que se indican a continuación no deben en ningún momento tener un carácter o una apariencia militar. Tenemos que evitar todo lo que pueda inducir el joven a pensar que está aprendiendo la profesión militar al jugar a ser soldado. Debemos recordar más que nunca las palabras del general Chanzy: ‘Haced hombres, haremos soldados de ellos’.

El objetivo, pues, era garantizar una buena cultura muscular y, por consiguiente, generar energía, resistencia y sangre fría. La frontera entre «cultura muscular» y «capacitación militar» era tan estrecha que no se dudaba en hablar de educación física para la guerra.

Ejemplarizando a los soldados ingleses «que realizan un aseo muy completo con una esponja de establo, un cubo de agua, un pedazo de jabón y una toalla áspera», la nota indicaba que se debía crear «entre los que se alistarán al ejército del mañana, el gusto por el aire libre y la costumbre del temporal con el conocimiento y la práctica de

<sup>32</sup> Hemos consultado todas las publicaciones semanales de dicho boletín entre julio de 1914 y julio de 1915.

<sup>33</sup> “NOTE sur l’Éducation physique en France. Instructions et programme”, *Bulletin administratif du ministère de l’Instruction publique*, n° 2148, 31 de octubre de 1914, pp. 590-591.

la higiene individual aeroterápica e hidroterápica que generan fuerza y salud ... [para] lograr un endurecimiento y procurar que el trabajo se haga frecuentemente sin camisa». Se agregaban, además, trabajos manuales que también formasen parte de la vida cotidiana del soldado: «cavar una zanja, levantar una cerca, montar una carpa, encender un fuego, lavar una camisa de franela». Además, las disciplinas atléticas obligatorias se orientaban claramente hacia el desarrollo de las capacidades necesarias para la infantería: marcha, carrera (de velocidad, de larga distancia, mixta, de obstáculos, *cross country*, etc.), salto (de altura, de longitud, de profundidad, con pértiga, etc...), el lanzamiento (con la mano izquierda, con la mano derecha, apuntando, con el pie, etc...). Cuando los recursos locales lo posibilitasen, se recomienda la práctica de tiro, la caña y el boxeo, que obviamente preparaban para el combate, así como la natación, que era útil para cruzar ríos. El remo, conocido por su capacidad para desarrollar la musculatura entera y la caja torácica, parecía constituir ahí un enigma, salvo que era la disciplina predilecta de Pierre de Coubertin, quien influyó en la redacción del programa, retomando elementos de su gimnasia utilitaria y de las actividades hasta entonces practicadas en las asociaciones de capacitación militar.

### Una misión de Unión Sagrada encomendada por el ministro Sarraut

Queda por ver cómo Pierre de Coubertin lograría una misión de tal importancia encomendada por el gobierno. Es cierto que, casi desde 1886, no dejaba de enarbolar su credo acerca de la necesaria reforma deportiva que debía llevarse a cabo en la educación secundaria, así como la importancia de preparar el cuerpo para la guerra antes y después del servicio militar obligatorio.<sup>34</sup> Pero no era el único defensor de tales ideas. Tanto su postura política como su larga relación con varios ministros moderados que asesoraban al presidente del Consejo René Viviani, en funciones desde el 13 de junio de 1914 y hasta el 29 de octubre de 1915,<sup>35</sup> debió ser decisiva.

Junto a Théophile Delcassé, Coubertin contactó con el ministro moderado de Finanzas Alexandre Ribot, del que fue alumno en la Escuela Libre de Ciencias Políticas y quien lo apadrinó en política cuando era joven.<sup>36</sup> Según las memorias de Coubertin, redactadas después de la contienda, Ribot lo «entrega al ministro de Educación Pública Albert Sarraut», un socialista veterano, votante en 1905 de la Ley de Separa-

---

<sup>34</sup> Pierre DE COUBERTIN: *Une campagne de vingt-et-un ans (1887-1918)*, París, Librairie de l'éducation physique, 1909.

<sup>35</sup> Sobre la cercanía de Pierre de Coubertin con los «progresistas» de la Federación Republicana reunidos por Alexandre Ribot y Jules Méline, véase Patrick CLASTRES: “Un modéré en marge de la République”, pp. 379-398.

<sup>36</sup> Patrick CLASTRES: “Pierre de Coubertin en pays de Caux : l'échec politique d'un jeune rallié (1888-1889)”, *Études normandes*, 61:2 (2012), pp. 105-112.

ción de Iglesias y Estado.<sup>37</sup> Ambos hombres tenían en común su convergencia hacia el centro y compartían una visión acorde de la expansión colonial, así como de la defensa nacional<sup>38</sup>. Parece ser que Coubertin presentó su proyecto el 28 de septiembre al ministro que, tras otro encuentro el 10 de octubre, le encargó la misión. Ese día, Sarraut le recordaría al barón, a quien sólo conocía por su reputación de inclinarse por el partido de la Iglesia, el deber de neutralidad:

El señor Sarraut, que representa el elemento progresista en el gabinete, me contó ayer algo interesante acerca de los establecimientos eclesiásticos a los que acordé contactar, así como a los del Estado: “Debemos mantener en todo la unión entre todos los franceses. Éste es el punto de vista que acepté desde el primer día a cargo de la cartera de Instrucción Pública y quiero atenerme a ello... al menos mientras el partido adverso no nos obligue a romper la tregua, rompiéndola él mismo”.<sup>39</sup>

Aunque Albert Sarraut excluyó la Academia de París de su perímetro de acción, Pierre de Coubertin aprovechó el alejamiento de la capital por parte de los ejércitos enemigos para reunirse, desde el 11 hasta el 25 de octubre, con el presidente del consejo municipal, con directores de periódicos, industriales del norte, el comisario militar de la estación del Este, el rector de la universidad, directores de institutos de educación secundaria y oficiales. Se trataba de aunar contactos que contribuyeran a informar y convencer a los jóvenes (y a sus familias) de la necesidad de las sesiones facultativas de educación física fuera del estricto horario escolar y, además, de facilitar su desplazamiento y de proveer instalaciones y entrenadores. Su activismo le llevó a ser recibido por Paul Doumer el 25 de octubre, jefe del gabinete civil del general Gallieni, entonces gobernador militar de París, sin que se sepa quién impulsó ese encuentro. Ese antiguo radical, tráfuga hacia la derecha por anti-combismo, ex presidente de la Cámara de Diputados desde 1905 hasta 1910, no se encontraba alejado de él ideológicamente. Ambos predicaban un ardiente patriotismo teñido de colonialismo, defendían la ortodoxia presupuestaria abogando por el impuesto sobre la renta, reivindicaban autonomía frente a los partidos políticos y estaban convencidos de la necesidad de un fortalecimiento de los poderes del presidente de la República.

Esa sintonía puede explicar que Paul Doumer y su equipo decidiesen, poco después, darle la responsabilidad de «extender el movimiento de preparación militar a los

---

<sup>37</sup> Pierre DE COUBERTIN: “La première période de la guerre”, en *Mémoires de guerre*, cap. XXV, fragmentos, manuscrito mecanografiado inédito, sin fecha.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> Pierre DE COUBERTIN: *La Guerre de 1914...*, 11 de octubre de 1914.

jóvenes desempleados de los suburbios para evitar que se conviertan en apaches».<sup>40</sup> París y sus suburbios experimentaban una alta tasa de paro en el otoño de 1914, porque la industria de guerra no funcionaba en toda su capacidad. En ese contexto, el miedo a los muchachos delincuentes merodeando por las fortificaciones de París se difundió por la prensa que informaba de la delincuencia y por las mentalidades burguesas y su visión de las clases trabajadoras.<sup>41</sup> Se le facilitó un coche militar «para recorrer todo París ... al ritmo de dos barrios por hora». Coubertin se adentró en barrios populares, lo cual le llevó a encuentros sorprendentes, por ejemplo con el alcalde de *M* [¿eudon?], al que describió como «un viejo cascarrabias que se considera como un bastión de la República [erguida] contra los aristócratas y los reaccionarios». Guiado por su deber de neutralidad para asentar el espíritu de Unión Sagrada, Coubertin sermoneaba, dos días antes, al jefe de una institución escolar religiosa «que se dejaba llevar por su pasión antirrepublicana», concluyendo: «Qué mentalidad más extraña. Los “rojos” son los que cumplen con la tregua y los “blancos”, los que la denuncian».<sup>42</sup> Desde entonces, no cesó de repetir en su diario que los republicanos y el pueblo sentían un patriotismo ejemplar, distanciándose de ese modo de nacionalistas y monárquicos, con los que a menudo se le relacionaba.

El día siguiente a su encuentro del 25 de octubre con Paul Doumer, Coubertin desvelaba en el *Excelsior* el objetivo de su misión y su plan de batalla. Instaba a los veteranos de las asociaciones de capacitación militar, de las sociedades deportivas y de las agrupaciones de gimnasia a que «se esmeren activamente a favor de la juventud». Para los alumnos externos de los institutos de secundaria y los estudiantes sin docentes, para los aprendices sin trabajo, proponía crear un «comité de educación física en cada región universitaria» con la ayuda de los municipios o de particulares.<sup>43</sup> Recorrió durante siete semanas zonas no afectadas por los enfrentamientos, visitando institutos de educación secundaria públicos y privados, además de escuelas religiosas. Entre el 11 y el 19 de noviembre pasó por Lyon, Besançon y Dijon. Entre el 1 y el 3 de diciembre viajó a Poitiers y Burdeos y, entre el 13 y el 31 de diciembre se encontraba en Montpellier, Nîmes, Marsella y Cannes. Durante esa vuelta por la Francia de los “ingeniosos” se reunió con rectores de academias, prefectos, gobernadores militares, alcaldes, decanos de facultades, directores de magisterios, directores de escuelas y presidentes de asociaciones de ejercicios físicos. También lograría el apoyo de la USGF en París,

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, 25 de octubre de 1914.

<sup>41</sup> Louis CHEVALIER: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XXe siècle*, París, Plon, 1958, vuelto a editar por Le livre de poche, 1978. Véase también Michelle PERROT: “Dans le Paris de la Belle Époque, les Apaches, premières bandes de jeunes”, en *Les ombres de l’Histoire. Crime et châtement au XIXe siècle*, París, Flammarion, 2001, pp. 351-364; y Dominique KALIFA: *L’encre et le sang. Récits de crimes et société à la Belle Époque*, París, Fayard, 1995.

<sup>42</sup> Pierre DE COUBERTIN: *La Guerre de 1914...*, 21 de octubre de 1914.

<sup>43</sup> *Excelsior*, 26 de octubre de 1914.

Rennes y Rouen, donde crearía un Colegio de atletas con ayuda del poeta patriótico Edward Moutier, del director de educación secundaria en Burdeos, de los *Éclaireurs de France* (EDF) en Aurillac y de los entrenadores hebertistas en Clermont-Ferrand. A veces se enfrentó a rechazos tan sorprendentes como lo fueron los apoyos que consiguió. Por ejemplo, el periódico *Le Rappel socialiste de Dijon* le brindó su apoyo, mientras que las autoridades militares locales se opusieron a su empresa.

### Acercamiento entre *Excelsior* y *L'Auto*

El principal apoyo de Pierre de Coubertin en la capital fue Henri Desgrange, quien dirigía varios velódromos, el *Tour de Francia* y el diario deportivo *L'Auto*, periódico conocido por los historiadores por su aprecio por la ideología de Maurice Barrès.<sup>44</sup> El 2 de noviembre de 1914, Desgrange envió una carta al diario *Excelsior* en la que se comprometía a brindar su ayuda a la misión que el ministro Sarraut había encomendado a Coubertin, para «crear un centro de educación física para la juventud francesa, y especialmente para las próximas quintas de 1916 y 1917, en cada representación de la academia francesa, agregando incluso campos para el deporte, aunque sean rudimentarios, instructores que impartan cursos de cultura física». Cabe recordar su llamamiento del 3 de agosto de 1914 para ganar «el Gran Partido» contra los «bastardos prusianos». De hecho, Paul Dietschy analiza esta declaración como una aportación a «la cultura deportiva para la guerra cuyas representaciones propiciaban la homología entre los gestos deportivos y bélicos, el espíritu luchador de los deportistas y celebraban a los campeones como a un héroe de guerra». Pero además, Paul Dietschy demuestra cómo la reconversión de la prensa editorial a favor del esfuerzo bélico constituye una respuesta a la crisis económica que atravesaba el sector por la ausencia de acontecimientos atléticos.<sup>45</sup> Sin embargo, la acción de Desgrange no se limitó a saturar el relato deportivo con hipérboles patrióticas y bélicas para compensar la pérdida de lectores movilizados en el frente. Todo lo contrario, aportó sus instalaciones deportivas y sus colaboradores para la *Obra de la Educación Física de la Juventud Francesa*, que reunía a los comités creados por Coubertin en el marco de la tradición filantrópica social privada.

No es casualidad que Desgrange y Coubertin celebrasen sus tres primeras reuniones parisinas el Día de Todos los Santos de 1914. El Papa Pío XI acababa de

---

<sup>44</sup> Ese periódico suele difundir ideas patrióticas de Maurice Barrès. Véase Jean-Luc BŒUF e Yves LÉONARD: *La République du Tour de France (1903-2003)*, París, Le Seuil, 2003.

<sup>45</sup> Henri DESGRANGE: “Le Grand Match”, *L'Auto*, 3 de agosto de 1914, citado por Paul DIETSCHY, quien indica que *L'Auto* vio caer su tirada cotidiana de 200 000 a 18 000 ejemplares: “Du champion au poilu sportif. Représentations et expériences du sport de guerre”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 251:3 (2013), pp. 9-23.

dar a conocer el carácter obligatorio de esa celebración para todos los católicos, mientras que el contexto de la guerra incentivaba una cierta reapropiación ecuménica del discurso republicano de homenaje a los soldados caídos por la Patria. El primer curso de cultura física fue impartido para unos sesenta estudiantes en el velódromo del *Parc des Princes*, dirigido por Desgrange. Se organizaron también clases de esgrima en la sala de armas del mundano Círculo de Esgrima Hoche, del cual Coubertin era miembro desde hacía mucho tiempo y que presentaba como «el centro de ejercicio de la CFP por antonomasia». Ese «gymnasio del Excelsior», que describe Coubertin en sus artículos, acogió a partir de febrero de 1915 un torneo mensual de esgrima con bayoneta dirigido por el capitán Sée, inventor de dicho método. El tercer evento fue un *cross-country* de 8 km organizado por el Estadio Francés el 1º de noviembre y premiado por *L'Auto*. El periódico lo describió como el «espectáculo de toda la juventud que ha venido para prepararse a servir mejor a la Patria, para ofrecerle músculos más fuertes, pechos más resistentes y energías surgidas de la práctica del deporte». <sup>46</sup> Cuatro días después, en el patio de la Escuela Militar y en presencia del gobernador militar de París, el general Gallieni, se celebró un primer acto oficial que reunió a grupos de colegios e institutos de enseñanza secundaria del Estado así como a escuelas privadas, presentando los ejercicios aprendidos. De los informes oficiales publicados en la prensa se deduce que dichos ejercicios no se parecían a sencillas presentaciones de gimnasia y deporte: su fuerte carga militar los acercaba a la experiencia de los batallones escolares llevada a cabo en tiempos de Jules Ferry.

El 9 de noviembre de 1914 se descubrió que *L'Auto* albergaba, en su sede, el mencionado *Comité para la Educación Física de la Juventud Francesa* (provincia de París), presidido por el ex director de la policía municipal. Henri Desgrange consiguió atraer a dos de los periodistas deportivos más influyentes de la capital: Frantz Reichel y Gustave de Lafreté. El primero, secretario general de la USFSA, del Comité Nacional de Deportes (CNS) y del Comité Olímpico Francés (COF), era el responsable de la sección de deportes del periódico *Le Figaro*. El segundo, redactor en la sección de deportes de *L'Écho de Paris*, actuaba como secretario del CEP parisino. El joven médico Marc Bellin du Coteau, que se dio a conocer en la posguerra como autor del famoso coeficiente “Velocidad, Dirección, Resistencia, Fuerza” (VARF), aportó su experiencia científica. Estableció archivos antropométricos y preparó un protocolo para medir los efectos del deporte sobre la salud de los soldados, que presentaría en febrero de 1915 durante la segunda conferencia del CEP. <sup>47</sup> Al igual que sus colegas que asistían a los heridos en el frente y en la retaguardia, los pioneros de la medicina deportiva, surgida

---

<sup>46</sup> «Comité d'éducation physique», *L'Auto*, 14 de febrero de 1915.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

en la década de 1880, realizaron avances en su especialidad gracias al contexto bélico.<sup>48</sup>

Si bien falta por hacer una investigación exhaustiva sobre las condiciones prácticas reales de las sesiones, cabe destacar el testimonio poético de Henry de Montherlant (1895-1972) sobre su iniciación al deporte en el marco de sesiones organizadas por el Comité parisino de Educación Física.<sup>49</sup> En sus *Olimpiadas*, publicadas en 1924, relató cómo Henri Desgrange lo animó diez años antes a convertirse en atleta a pesar de haber sido exento de educación física durante sus estudios en el instituto de secundaria de Sainte-Croix de Neuilly. Fascinado por las ideas de Maurice Barrès y Charles Maurras, se alistó como voluntario en 1915 tras la muerte de su padre. Este testimonio es muy representativo de esa joven élite que Coubertin consideraba blanda y que quería vigorizar. Las clases del CEP produjeron un efecto decisivo en la mente del joven *dandy*, según lo mencionó él mismo en el prefacio de la nueva edición de 1938 de su libro: «El joven animal idealista, mejor dicho, el sublime imbécil que era, con diecinueve años, al recibir una buena lección de realismo en la meseta del Parc des Princes, antes de topar con la del frente, un año después».<sup>50</sup> Montherlant compaginaba la nostalgia que sentía por la antigua educación de los cuerpos viriles y juveniles, y el hedonismo que surgía del descubrimiento físico del propio cuerpo, con el sentimiento místico de una fusión de clases sociales, a pesar de que esta fusión se limitase al compañerismo en los estadios y en las trincheras.<sup>51</sup> Su “humanismo” aristocrático presentaba similitudes con el futurismo de Marinetti, que exaltaba la velocidad y la potencia –un ideario que inspiró al fascismo italiano–, sin rechazar a la cultura heredada de los antiguos.

### Una Unión Sagrada extendida a los católicos y disimuladamente a los monárquicos

El apogeo de la influencia de Pierre de Coubertin llegó el 14 de diciembre de 1914. Ese día anunció en *Excelsior* la creación y convocatoria para la Pascua de 1915 – significativamente el día de la resurrección de Cristo– del *Comité Nacional de Educación Física* (CNEP), cuya presidencia se destinó al propio ministro.

---

<sup>48</sup> Vincent VIET: *La santé en guerre, 1914-1918. Une politique pionnière en univers incertain*, París, Presses de Sciences Po, 2015.

<sup>49</sup> Henry DE MONTHERLANT: *Les Olympiques*, París, Grès et Cie, 1926. Este libro ha sido publicado por primera vez en 1924 por Grasset, en la colección “Les Cahiers verts”, en dos volúmenes cortos: *Première olympique - Le Paradis à l'ombre des épées*, n° 31, y *Deuxième olympique - Les Onze devant la porte dorée*, n° 42.

<sup>50</sup> Henry DE MONTHERLANT: “Préface”, 1938, *Les Olympiques*, París, Gallimard, ed. 1954, Livre de Poche, 1965, p. 7.

<sup>51</sup> Jean-Daniel CHAUSSIER: “Humanisme des stades et conception de la société. Une relecture des *Olympiques* de Montherlant”, en Jean-Paul CALLEDE (dir.), *L'enfance du sport ou l'humanisme en jeu. Parole(s) de Nelson Paillou*, Pessac, Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 1999, pp. 141-160.

En dicho comité, se encontraban las federaciones capacitadoras comprometidas desde hacía tiempo con la defensa de la República: la Unión de Sociedades de Gimnasia de Francia (USGF), la Unión Nacional de Sociedades de Tiro (UNST), la Unión de Sociedades de Equitación Militar (USEM), la Unión de Sociedades de Preparación Militar (USPM) y la Federación Nacional de Sociedades de Preparación Militar de Francia y de las Colonias (FNPM). También estaban presentes asociaciones patrióticas como el Club Alpino Francés (CAF) y el Touring Club de Francia (TCF), nada dudosos de hostilidad a la República. El caso del movimiento *scout* francés, aún naciente, fue más complejo porque Coubertin invitó tanto a los *Éclaireurs de France* (EDF) de obediencia laica como a los *Éclaireurs* franceses (EF), considerados neutrales, a cuya fundación había contribuido en 1913. Su Unión Sagrada también incluía a los diferentes métodos de educación física, ya que integró al Comandante de la Escuela de Joinville, donde los instructores militares se entrenaban en ejercicios de fuerza y técnicas de combate, al sabio republicano Georges Demény, quién profesaba su «*método racional*» a los maestros de gimnasia de las escuelas de París, y al Marqués de Polignac, miembro del COI desde junio de 1914 y mecenas de Georges Hébert, inventor del «*método natural*».

Respecto a las federaciones deportivas, Pierre de Coubertin también dio muestras de un innegable voluntarismo ecuménico. Invitó a sus oponentes, el Secretario General de la USFSA, Frantz Reichel, y a los presidentes de la Federación Francesa de Boxeo y de la Unión Velocipédica de Francia (UVF), respectivamente Paul Rousseau y Léon Breton.<sup>52</sup> Además, se alió con Albert Glandaz, presidente de la Unión de Empresas de Remo que logró cooptar por el COI en 1913, o incluso con el Conde Justinien Clary, que sería cooptado en 1920. Clary se incorporó al CNEP por su estatuto de presidente de la Academia de Deportes, un círculo elitista del que formaba parte Pierre de Coubertin. Era una manera astuta para integrar el Comité Olímpico Francés y el Comité Nacional de Deportes, pero sin darles un protagonismo oficial. Al integrar a la Federación Nacional de Esgrima (FNE) y a la Sociedad Hípica Francesa (SHF), Pierre de Coubertin era consciente de que estaba incorporando en su organización a aristócratas opuestos a la República Radical. En ese sentido, el presidente de la SHF era el barón legitimista Pierre-Marie Joseph du Teil, vicepresidente del gremio de escritores católicos franceses. Por otro lado, la FNE estaba encabezada por el marqués Louis de Chasseloup-Laubat, cuyo padre diputado se opuso en 1871-72 a la formación de la República.<sup>53</sup> La búsqueda de unidad deportiva de Coubertin se enfrentaba, en realidad,

---

<sup>52</sup> Sus dos adversarios empedernidos, Frantz Reichel y Paul Rousseau, crearon en la posguerra la Oficina Europea de las Federaciones Internacionales Deportivas contra la hegemonía del COI en el deporte internacional.

<sup>53</sup> Francine CASIER-MAGNIER: “La croisade antiesclavagiste du baron du Teil”, *Revue du Nord*, 344:1 (2002), pp. 69-89.

con dos límites: no preveía integrar a las federaciones de deportes profesionales ni a la Federación del Deporte Atlético Socialista (FSAS).

Más sorprendente aún, Coubertin convocó a la Federación de Gimnasia y Deporte de los Patrocinios de Francia (FGSPF). Invitando a los dirigentes de gimnasia y de deporte de orientación católica al CNEP, buscaba satisfacer el deseo de imparcialidad del ministro Sarraut. Su Unión Sagrada del Deporte incluso se anticipó al viraje del gobierno hacia la derecha, ya que el nombramiento del barón Denys Cochin como ministro de Estado, símbolo del movimiento de adhesión de los católicos, se realizó el 29 de octubre de 1915. De ese modo, Coubertin otorgó una responsabilidad a los patronatos católicos, ya que las organizaciones laicas no dejaban de presionar al gobierno desde 1898 para que estos no fueran legitimados por el ministro de la Guerra (SAG) y no pudiesen acceder a las armas de entrenamiento. Para los republicanos, era visto como un gran riesgo que el grupo católico y nacionalista dispusiera de tropas armadas que un día podrían amenazar la seguridad del Estado.

Todo esto plantea el enigma de las intenciones profundas de Pierre de Coubertin. Su Diario de guerra no ha dejado rastro de maniobra alguna para favorecer a la FGSPF, ni evidencias de cualquier voluntad de dañar a la República. Un testimonio de Henri Delaunay, publicado veinte años después en el periódico *L'Auto*, puede interpretarse como una muestra de su duplicidad.<sup>54</sup> El que había sido secretario general de la FGSPF entre 1914 y 1919 dio a conocer en 1944 que Coubertin habría visitado la sede del Comité Francés Interfederal (CFI) entre 1914 y 1918, presentando cada semana conferencias sobre deporte a los alumnos de escuelas secundarias libres, es decir tanto privadas como confesionales. Conviene subrayar que el CFI, desde su fundación en 1906, fue un enemigo declarado de la USFSA. Por su acercamiento a la FGSPF, aunque fuera sin malas intenciones, Coubertin representaba un adversario de la República para los dirigentes del deporte amateur y laico.

Esos dirigentes tenían otra razón para oponerse a Coubertin, al cual criticaban también por ser un adversario en la carrera por la popularización del deporte. No sólo encabezaban federaciones deportivas nacionales e internacionales, sino que además poseían acciones de algunos estadios parisinos, eran propietarios de marcas de equipamiento, organizadores de competiciones y directores de periódicos deportivos que se multiplicaron durante la *Belle Époque*. Gustave de Lafreté, Paul Rousseau y Frantz Reichel, que dirigían las secciones de deporte de *L'Écho de Paris*, *Le Temps* y *Le Figaro*, no debían ver con buenos ojos que Coubertin eligiese a sus competidores *Excelsior* y *L'Auto* para convertirlos en medios de prensa informales de los Comités de educación

---

<sup>54</sup> “Le baron de Coubertin et le football”, *L'Auto*, 22 de junio de 1944. Ese testimonio se entrega en el marco del homenaje póstumo al renovador de los Juegos Olímpicos por el movimiento deportivo y el gobierno de Vichy. Secretario del CFI desde 1908, Henri Delaunay también es cofundador de la Copa de Francia de fútbol en enero de 1917.

física. Esa competencia reabría la herida ideológica que dividió al deporte francés en dos bandos tras el juicio del caso Dreyfus.

### La USFSA pone fin a la adhesión de los patronatos católicos

El 4 de enero de 1915, Pierre de Coubertin llegó a publicar en el periódico *Excelsior* un llamamiento a los alumnos de institutos de secundaria de las quintas de 1916 y siguientes, titulada “A los jóvenes franceses. El Decálogo de 1915”:<sup>55</sup> «Éste no es eterno y no pretende sustituir a la religión ni suplir a la moralidad. Se trata sencillamente de una lista de deberes que se imponen a la juventud francesa».

Su *Decálogo*, en realidad, era una exaltación del *struggleforlife* [lucha por la vida], un himno a la defensa patriótica y una preparación al mundo de la posguerra. Imaginados como Cruzados de la educación física, se supone que los estudiantes de secundaria debían prepararse para la lucha de la cultura francesa contra la barbarie atribuida a los alemanes. La norma I indicaba que «le corresponde a la juventud francesa decidir si la guerra actual sólo debe ser un asalto valientemente rechazado o si se trata de lograr el triunfo de la civilización francesa». La «benéfica invasión del comercio, de la industria, de la ciencia, de la literatura, del arte francés», que se espera al final de la guerra, debe ser el resultado de la transformación del joven francés en un ser «más sano, más digno, más moral». Para llevar a cabo esa moralización de la élite joven, Coubertin preveía el desarrollo de las facultades físicas mediante «largas marchas, carreras, saltos imprevistos, difíciles escaladas» para ganar «músculos, respiración, estómagos sólidos y pantorrillas de acero» (Normas II a VII) A ello se le añade el conocimiento de la historia de Francia y de otros pueblos entendido como reflejo de una «sana emulación internacional» (norma VIII), la integración del patriotismo como valor superior (norma IX) y la promoción de la iniciativa individual estimulada por la competencia (norma X). Aunque combine la educación física, intelectual y moral con fines patrióticos y pacíficos, esos diez mandamientos representan quizás un exceso. Si bien Coubertin intentó diluir su significado en el preámbulo, la referencia a la ley divina no podía dejar de ofender al grupo laico.

El 4 de enero de 1915, la USFSA estaba tramando entre bastidores contra Coubertin. En su informe de la audiencia concedida por Albert Sarraut, el secretario general Frantz Reichel no dudó en escribir: «Ayer nos recibió el Ministro de Instrucción Pública y le expusimos todo. Resultado: le romperá las piernas a Coubertin y lo pon-

---

<sup>55</sup> También se edita en forma de cartel por *Excelsior* y se difunde en los institutos de secundaria de la metrópoli según lo solicitan los rectores, en Marruecos, según los órdenes del général Lyautey, y en Argelia. Vuelve a publicarse el 25 de enero de 1915 en el periódico suizo *Le Gymnaste Vaudois*.

drá en su sitio. Se quedó asombrado por lo que le contamos». <sup>56</sup> Coincidimos con Paul Dietschy al afirmar que el propósito de esa reunión era reducir la influencia creciente de Pierre de Coubertin y del Comité Interfederal francés. Pero, además, este hecho merece una interpretación tan política como deportiva. El CEP parisino no sólo se dirigió a las quintas de 1916 y 1917, tal y como había sido acordado, sino que invadió el territorio juvenil de la USFSA: la mitad de los 36 corredores que finalizaron el *cross country* el 1º de noviembre de 1914 tenían entre catorce y diecisiete años. <sup>57</sup> Además, Reichel y sus colegas se percataron de la distorsión de competencia que representaba la baja cuota mensual cobrada por el CFI, lo cual constituía una repetición de la ofensiva antilaica llevada a cabo en 1907. <sup>58</sup> Siete años antes, la FGSPF reunió en un campeonato único a todas las federaciones de fútbol, excluyendo a la USFSA, consiguiendo incluso representar a Francia en la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) hasta 1913, con gran disgusto de los unionistas. Cabe recordar que Coubertin apoyó esta iniciativa animando al Papa para que apoyara el deporte católico y ofreciendo en 1907 el “Trofeo de Francia” al ganador de la primera final del campeonato de fútbol organizado por el CFI.

Quizás Reichel explicó al ministro su desconfianza por la ambigua adhesión de Coubertin a la República y el riesgo que comportaba armar a las juventudes católicas y monárquicas. De hecho, Coubertin había dimitido en 1898 de su puesto de secretario general honorario de la USFSA, cuando Waldeck-Rousseau instaló su gobierno de defensa republicana. Y en 1906 abandonó su categoría de miembro honorario de esa entidad cuando el gobierno de Émile Combes llevó a la separación de la Iglesia y el Estado. En otras palabras, la amenaza que representa Coubertin sobre la hegemonía de la USFSA a principios de 1915 no sólo se debe a la competencia entre organizaciones deportivas rivales, sino que además debe ser entendida en el marco de la fractura ideológica entre los dirigentes deportivos dreyfusistas y los antidreyfusistas, entre los que abogan por la defensa republicana y los que buscan la convergencia entre los moderados y los católicos.

Pierre de Coubertin no guardó rastro, en su diario manuscrito, de una cuarta reunión con el ministro de Instrucción Pública. Esta debió ser una cita humillante, incluyendo un sermón. Si bien no fue apartado de su misión, ciertamente Albert Sa-

---

<sup>56</sup> Archivos del CNOF, USFSA, “Procès-verbaux, Bureau, Conseil et Congrès 1914-1915”, Reunión de la Oficina del 5 de enero de 1915. Citado por Paul DIETSCHY: Paul DIETSCHY: «Du champion au poilu sportif. Représentations et expériences du sport de guerre», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, vol. 251, n° 3, 2013, p. 12

<sup>57</sup> Dos tienen 14 años, cuatro tienen 15, dos tienen 16, diez tienen 17, nueve tienen 18 (quinta de 1916), seis tienen 19 (quinta de 1917), uno tiene 20 años y dos tienen 21 años, los cuales no han sido llamados a filas, algo que resulta extraño. Véase “Comité d’éducation physique”, *L’Auto*, 2 de noviembre de 1914, p. 1.

<sup>58</sup> Alfred WAHL: *Archives du football. Sport et société en France (1880-1980)*, Collection Archives, París, Gallimard, 1989. Véase también Patrick CLASTRES: “Gymnastique, sport et nation (1870-1914)”, en Patrick CLASTRES y Paul DIETSCHY, *Sport, société...*, capítulo 2.

rraut le recordó sus límites. El 11 de enero de 1915, en un artículo publicado por *Excelsior*, Pierre de Coubertin anunciaba una claudicación forzada.<sup>59</sup> Recordó que las palabras «*ministerio de Instrucción Pública*» ya no debían figurar en el membrete del CEP, lo cual significaba que su misión se convertía en una iniciativa privada. Añadió que no se preveía ningún acuerdo entre un comité regional y otro para alejar el temor a una centralización del proyecto que perjudicaría a las demás federaciones deportivas. Sin embargo, para impedir el surgimiento de organismos competidores que podrían crear los comités regionales de la USFSA, especificó que sólo debería formarse un CEP por academia. Tampoco dudó en nombrar a sus enemigos, al presentarse como defensor de la Unión Sagrada frente a «demenistas, hebertistas, suecosmaníacos y ‘preparación militar’ que con gusto se habrían devorado el hígado entre sí».

### De la estadística al relato de memoria

Tras la iniciativa de la USFSA contra su intento de tregua de la educación física y deportiva, Pierre de Coubertin abandonaría los campos de deporte para dedicarse a su propaganda y a culminar el informe que sería presentado en marzo de 1915 al ministro.<sup>60</sup> Difundió los principios fundamentales de su gimnasia utilitaria, siguió publicando sus crónicas en *Excelsior* y en 1915 editó el tercer volumen de su trilogía *Educación de los adolescentes* dedicado a la educación moral.<sup>61</sup> El diario *L'Auto* tomó el relevo y apoyó los actos oficiales organizados entre la primavera de 1915 y el verano de 1916: «espectáculo de distintos métodos de educación física» presentado en *les Tuileries* el 2 de mayo de 1915, ceremonia el 14 de junio de 1915 en la que seis batallones de quinientos gimnastas de las escuelas municipales de París terminaron su desfile con paso de carga en formación cerrada, o concurso de lanzamiento de granadas el 11 de junio de 1916.

El 8 de noviembre de 1915, *L'Auto* anunció que no menos de 50.000 cursos gratuitos se habían impartido en el marco de los CEP. Esa cantidad parece exagerada teniendo en cuenta los 2400 miembros declarados el 25 de diciembre de 1914 (incluidos los 1700 de París y su provincia) y los 6000 anunciados por la capital en octubre de 1915. En realidad, el noticiero del CEP se fue reduciendo y apenas estuvo activo desde la primavera de 1916. Sin embargo, seis semanas antes del armisticio del 11 de noviembre de 1918, *L'Auto* aún se presentaba como «el periódico oficial del Comité de

<sup>59</sup> Pierre DE COUBERTIN: “De quelques détails et précisions nécessaires”, *Excelsior*, 11 de enero de 1915.

<sup>60</sup> Pierre DE COUBERTIN: *Amélioration et développement de l'éducation physique. Rapport présenté à S.E.M. le Ministre de l'instruction publique*. Lausanne, Impr. por la Société suisse de Publicité, marzo de 1915.

<sup>61</sup> Pierre DE COUBERTIN: *L'Éducation des adolescents au XXe siècle. Éducation physique. Gymnastique utilitaire. Sauvetage-Défense-Locomotion*, vol.1, París, Alcan, 1905; Íd.: *Éducation intellectuelle. Analyse universelle*, vol.2, París, Alcan, 1912; e Íd.: *Éducation morale. Respect mutuel*, vol.3, París, Alcan, 1915.

Educación Física» e incluso decía enarbolar a 14.000 miembros. Deducimos que entre 4500 y 9000 jóvenes fueron educados en el marco de los CEP durante su primer año de existencia. Comparando esos resultados con los 180.000 jóvenes de la quinta de 1916 mencionados por el *New York Times* y los otros 180.000 de la quinta de 1917, la proporción varía entre un 1,25 y un 2,5%. Esa cantidad no es despreciable si consideramos, como escribe el historiador Antoine Prost, que el porcentaje de jóvenes franceses que cursaban la escuela secundaria antes de 1914 sólo alcanzaba el 5%.<sup>62</sup> Suponiendo que su misión no incluyó a estudiantes sin profesores ni a jóvenes aprendices desempleados, Pierre de Coubertin habría logrado movilizar a entre la cuarta parte y la mitad de los jóvenes alumnos de secundaria de las quintas de 1916 y 1917.

Es interesante comparar las dos versiones que Pierre de Coubertin reflejó de su misión en su *Diario de un testigo*, y en sus *Memorias de Guerra* redactadas al terminar el conflicto. En el contexto del surgimiento del Bloque Nacional que reflejaba, en el ámbito político, la continuidad de la Unión Sagrada de 1919 a 1924, reiteró su elogio al ex socialista Albert Sarraut, que supo anteponer la concordia nacional al interés de partido. Además, no empleó la expresión «Unión Sagrada» antes de la salida de guerra. En diciembre de 1914, hablaba de «una tregua de partidos» y de «la unión de los corazones», lo cual legitima el análisis de Jean-Jacques Becker sobre la sedimentación de ese concepto a lo largo de la guerra y en tiempo de paz. Sus omisiones intentaban reducir su responsabilidad. Es probable que omitiese mencionar el alistamiento de los jóvenes de las escuelas primarias superiores y de la enseñanza profesional que esbozó ante la solicitud de Paul Doumer para ocultar su fracaso en el sector. De hecho, en sus *Memorias*, su encuentro con éste ya no se mencionaba. En su lugar, se indica una reunión con el general Gallieni. Según Coubertin, el gobernador militar de París le instó a que «numerosos voluntarios se anticipasen a la llamada a filas [...], en contradicción formal con las instrucciones del ministro [Sarraul]». <sup>63</sup> Si se considera que Francia contaba con cerca de millón y medio de víctimas a la hora del armisticio (18% de los soldados movilizados), el relato de esta entrevista con Gallieni, si se llevó a cabo realmente, constituiría una manera de defenderse contra una posible acusación de haber enviado a jóvenes adolescentes hacia una muerte segura.

### Los inicios de un Estado deportivo

Concebida en el marco de una guerra corta, la misión de Pierre de Coubertin debía lógicamente terminarse a finales del año 1916 con el alistamiento de la quinta de 1917. Dado que ésta se movilizó en enero de 1916, Coubertin se encontró libre de su com-

<sup>62</sup> Antoine PROST: “Morphologie et sociologie des lycées et collèges (1930-1938)”, *Histoire de l'éducation*, 146 (2016), pp. 53-110.

<sup>63</sup> Pierre DE COUBERTIN: *Mémoires de guerre...*

promiso con el ministro Sarraut y decidió incorporarse a los servicios de propaganda que acababa de organizar Philippe Berthelot en el marco de la Casa de la Prensa. Encargado de coordinar libros históricos de contenidos patrióticos y universalistas, llevó a cabo además discretos trámites privados para conseguir la entrada en guerra de España y de los países latinoamericanos, o al menos para garantizar su neutralidad.<sup>64</sup> Tras su fracaso para ser elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas a principios de 1917, a pesar de la campaña organizada a su favor por el barón Ernest Seillière, terminó por irse a Lausana, donde se dedicaría a la educación física y moral de los heridos y prisioneros de guerra.<sup>65</sup> Amargado por su propio país, asumió de nuevo la presidencia del COI hasta su renuncia forzosa en 1925.

La tregua que inició entre octubre de 1914 y enero de 1915 entre las distintas asociaciones de gimnasia y de deporte en nombre de la defensa patriótica fue, hasta donde sabemos, un caso único de Unión Sagrada transpartidista. Logró reunir a casi todo el espectro político, desde los socialistas independientes y patriotas representados por el ministro Albert Sarraut, hasta los católicos de la FGSPF y a los dos presidentes monárquicos de las federaciones de esgrima y de equitación. Se debió en gran parte a su identidad social y política en la que la tradición aristocrática por el servicio patriótico y la cultura de la concordia, debido al miedo a la revolución social, se combinaba con la idea mesiánica del universalismo francés. Su fracaso a corto plazo puede explicarse por la pugna entre los métodos de educación física y las fracturas ideológicas que han dejado su huella en el campo deportivo francés desde el proceso de Dreyfus. Resulta paradójico que su iniciativa personal, basada en el voluntariado, hubiera contribuido a impulsar la idea de que el Estado pudiera tomar parte en el desarrollo de la educación física y del deporte en Francia.

En primer lugar, el fracaso de los CEP en el transcurso del año 1916 llevó al Ministerio de Guerra a retomar las riendas adoptando la instrucción provisional del 15 de febrero de 1917 que organizaba la capacitación física y militar de los jóvenes antes del alistamiento. Pero las primeras bases de un Estado deportivo se forjaron sobre todo al terminarse la contienda, mediante la creación en 1920 de una sección de “Deporte y turismo” en la Sección de Obras Francesas en el Extranjero (SOFE), la cual se encargaría de la propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores. Muy similar a lo que imaginó Coubertin, es decir un grupo privado llamado “*Comité Nacional de Educación Física y Deportiva, Higiene Social y Regeneración de la Raza*”, creado en junio de 1918 por el político de derecha Henri Paté. Éste pasó a ocupar el puesto de Comisario General para la Educación Física y Preparación Militar entre 1921 y 1924, al lado del

---

<sup>64</sup> Su libro, titulado *Les grandes divisions de l'Histoire de France*, recibió en abril 1918 el premio Adrien Duval de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que recompensaba al mejor libro sobre educación cívica en una democracia.

<sup>65</sup> Ernest SEILLIÈRE: *Un artisan d'énergie française. Pierre de Coubertin*, París, ed. Henri Didier, 1917.

Ministro de Guerra, mientras que su competidor de izquierda, Gaston Vidal, fue nombrado Subsecretario de Estado para la Educación Técnica, encargado de la educación física, al lado del Ministro de Instrucción Pública entre enero de 1921 y marzo de 1924.

Esta rivalidad entre el poder militar y el poder escolar, que se remonta a la derrota de Sedan en 1870, se reactivó durante el Frente Popular, bajo el régimen de Vichy, y otra vez en el marco de la Alta Comisión del Deporte de Maurice Herzog, entre 1958 y 1965, propiciado por el General de Gaulle. En definitiva, parece ser que el ámbito de la educación física en Francia, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz, refleja la incapacidad de los sistemas políticos, democráticos o autoritarios para renunciar al control político sobre la juventud.